



**¿MIGRACION DE RETORNO
O CIRCULACION DE OBREROS
BORICUAS?**

¿MIGRACION DE RETORNO O CIRCULACION DE OBREROS BORICUAS?*

Introducción

Se ha desarrollado una nueva perspectiva teórica en Puerto Rico y los Estados Unidos¹ que parte del materialismo histórico y reconceptualiza la *migración de retorno* como parte de una *circulación* de trabajadores en movimiento continuo, que se desplaza en busca de conexión con el capital en intercambio de poder de trabajo. Por eso acentúa la relación de crecimiento poblacional en Puerto Rico y su dinámica interna con un modo de producción en particular y no con la economía en general, como promulgan los que proponen una perspectiva teórica tradicional.² Ello hace pensar, entonces, que existen diferencias cualitativas en los movimientos poblacionales, dadas las relaciones con el modo de producción existente y dadas las fases en particular del desarrollo de éste.

En este artículo se propone concretamente el análisis de la migración de los obreros boricuas como un proceso de *circulación* en conexión con el modo de producción y los cambios estructurales en ambos polos del circuito: Puerto Rico-Estados Unidos.³ Las experiencias de los migrantes-circulantes, se ven como derivadas y merecedoras de análisis, desde tres aspectos principales. Estos son: (1) la integración del mercado de trabajo de ambas sociedades, que establece las bases del circuito; (2) la creación de una población "sobrante" (con sus particularidades y diferencias) dispuesta a ser desplazada de acuerdo con las necesidades del sistema, y; (3) el impacto de los cambios estructurales y variaciones en la economía sobre los migrantes y sus procesos de toma de decisiones.

* Agradezco al Prof. Frank Bonilla, Director del Centro de Estudios Puertorriqueños de la Universidad de la ciudad de Nueva York, sus innumerables sugerencias y orientación en el desarrollo del marco teórico y diseño de este estudio. También agradezco a los compañeros Ricardo Campos y Wenceslao Serra Deliz la lectura del borrador de este artículo y sus sugerencias.

** Catedrático Asociado Universidad Interamericana de P. R., San Germán, Puerto Rico.

Esta reconceptualización de circulación enfoca las características cualitativas del fenómeno, explorando las particularidades y diferencias de la población "sobrante" en proceso de circulación. Una población cuyas condiciones de inestabilidad necesitan ser precisadas y analizadas con mayor exactitud. En eso se diferencia de los enfoques anteriores de migración de retorno, como el de Hernández Alvarez (1967) basado en el análisis del censo del 1960. La interpretación de los datos observados por éste, dio margen a la aseveración de que la generalidad de los migrantes que regresaban estaban en una posición más favorable económicamente que aquellos que no habían migrado: en términos de ingreso, ocupación y nivel de educación.

El optimismo de Hernández Alvarez respecto a los migrantes que regresaban a Puerto Rico, ha sido cuestionado en investigaciones más recientes sobre el tema: Zell, 1972; Cintrón y Vales, 1974; y, Torruellas y Vázquez, 1976. Estos estudios afirman que el migrante que regresa últimamente no manifiesta indicios de superioridad sobre aquellos obreros que no han dejado nunca la isla, y que al regresar están contribuyendo en forma desproporcional al desempleo, ejerciendo presión sobre los servicios sociales y el programa de bienestar público existente en la isla. En su generalidad, éstos enfocan el regreso desde las características de los migrantes; o ven el movimiento de regreso como sintomático de un fracaso al no haber ocurrido la asimilación en la dinámica de integración en la fuerza de trabajo en la isla y sus presiones sobre los servicios sociales existentes.

Mediante la reconceptualización de *circulación* se facilita el estudio de la migración en forma global, ya que se permite examinar las entradas, salidas y reintegración de los trabajadores boricuas en ambos polos del mercado de trabajo. Acentuando, a su vez, la dinámica de los cambios demográficos en su relación con la organización de producción social prevaleciente en diferentes momentos históricos. Por lo tanto, la migración es vista como un producto histórico, y el punto de partida para su análisis es lo particular y específico de esa migración.

La significación general de este estudio deriva de sus implicaciones teóricas. El proyecto expande y elabora un conocimiento nuevo y substancial en un área de interés urgente a la comunidad internacional, como testifican los trabajos de Castles y Kosack (1973) *Inmigrant Workers and Class Structure in Western Europe* (London, Oxford University Press, y Todaro (1976) *International Migration in Developing Countries* (Genoa, International Labour Office), entre otros.

Las limitaciones principales estriban en la naturaleza exploratoria y la cantidad discreta de casos (100), por lo cual alguna información que puede resultar estadísticamente insignificante, ha sido tomada en consideración para el análisis.

La periodización histórica del desarrollo del capitalismo en Puerto Rico y la migración

El esfuerzo de un grupo de investigadores puertorriqueños, que se han dado al estudio de las formas y evolución del capitalismo y las fuerzas del trabajo en Puerto Rico, desde fines del siglo XIX al presente, ha permitido ilustrar la conveniencia del enfoque teórico anterior.

El acceso de Puerto Rico a los mercados mundiales y su entrada a las relaciones capitalistas de producción, han sido trazadas por Quintero (1970) y CENTRO (1979) a las últimas décadas del siglo XIX. Los trabajadores de García (1974) y Picó (1979), entre otros, también nos han permitido entender con mayor claridad el proceso mediante el cual se desposeyó a la población de sus medios e instrumentos de trabajo, creándose así la fuerza de trabajo puertorriqueña.

Aquí bosquejaré los períodos que han sido distinguidos por estos investigadores, substrayéndome del debate en el esclarecimiento de los factores que dieron base al surgimiento del capitalismo y el peso que se le debe dar a éstos. Dichos períodos son: 1870 al 1898 de establecimiento de las relaciones capitalistas dentro de la agricultura; 1898 al 1930, que marca la consolidación del capitalismo agrario bajo la hegemonía norteamericana; 1930 hasta mediados del 1940 caracterizado como un período de reconstrucción con ayuda intensiva de parte del gobierno federal norteamericano, en programas agrícolas como la PRERA (Puerto Rican Relief Administration); la PRRA (Puerto Rico Reconstruction Administration), y la construcción militar en la isla; finalmente, el establecimiento de la industrialización en Puerto Rico, cubriendo los años 1940 al presente. Este período se divide en dos fases: desde mediados del 1940 a mediados del 1960, cuando la economía puertorriqueña se caracterizó por la inversión norteamericana en industrias de composición orgánica baja (baja inversión en maquinaria y materia prima, pero alta inversión en mano de obra barata). El período inmediatamente después, eso es, mediados del 1960 al presente, ha sido caracterizado como de inversión de capital en industrias de composición orgánica alta (una alta y constante inversión de capital en maquinaria, materia prima y construcción de facilidades para la producción, pero baja en mano de obra).

Las transformaciones de Fomento Económico ilustran claramente las condiciones de la economía puertorriqueña y su progresiva integración a la economía de los Estados Unidos. De un programa de construcción y operación de fábricas por parte del gobierno, dirigidas hacia la creación de empleos y para estimular la inversión local (fase que se desarrolla en conjunto con una reforma agraria), a uno de atracción de capital extranjero y dependencia. Bajo la supervisión de la Administración de Desarrollo Económico, Fomento estableció oficinas en las ciudades

principales de los Estados Unidos y desarrolló una campaña intensiva, a través de revistas y periódicos dedicados a las finanzas, ofreciendo de 10 a 17 años de exención contributiva a las firmas que se establecieran en la isla.

La segunda fase de ese programa que en los años 60 comenzó a atraer industrias pesadas (refinerías) fue designada de acuerdo con los dictados de la industrialización norteamericana. Mediante ella se visualizaba la proliferación de industrias satélites del petróleo atraídas por el bajo costo de la energía, los productos subsidiarios del petróleo y por las cuotas de importación del producto crudo, aprobadas por el Congreso de los Estados Unidos en 1959 y 1965. Mientras que las industrias actuales son de capital intensivo y están bajo el dominio de las subsidiarias de corporaciones transnacionales.⁴

El impacto de estos acontecimientos en el sector manufacturero fue algo fenomenal, lo que permitió que los empleos subieran a un 70 por ciento, entre 1958 y 1967. Sin embargo, mientras este tipo de industria crecía, a partir del 1965 se notó un agudo declive en la cantidad de nuevas pequeñas industrias de trabajo intensivo y manufactura, establecidas en la isla.

El optimismo de estos nuevos esfuerzos duró poco, ya que con el aumento en el precio del petróleo en los años 70, y la creación de OPEC, el programa se desplomó, dando margen a un nuevo tipo de operación: las farmacéuticas.⁵

Para Horowitz, la explosión de la producción farmacéutica, que hoy es una parte considerable de la economía de la isla, no resultó de una planificación racional del gobierno. Y, aunque la abundante, barata, pero considerablemente educada fuerza de trabajo, (junto a la desarrollada infraestructura de Puerto Rico) fueron factores positivos para su establecimiento aquí, fue la exención contributiva local y federal a un 100 por ciento lo que más las atrajo. Esto es así, explica él, ya que para las industrias de capital intensivo, el diferencial de los salarios no es tan importante como lo fue para las industrias anteriores de trabajo intensivo. Estas son, generalmente, industrias de mayor ganancia y su mayor atracción, por ende, es la exención de impuestos locales y federales.⁶

El problema principal de este tipo de industria es la cantidad tan pequeña de empleos que genera y la gran brecha en salarios (\$3.00 por hora de diferencia) relativa a los existentes en los Estados Unidos. Además, estas corporaciones se oponen a las uniones de los trabajadores y, sobre todo, el vertedero de líquidos de desperdicios que producen sus fábricas afecta adversamente la ecología de la isla.

Los cambios antes mencionados, además de radicales, han servido para cimentar la integración de ambas economías: Puerto Rico-Estados Unidos. Su impacto sobre la estructura de clases y principalmente sobre

la clase trabajadora, (y la forma en que la fuerza de trabajo es utilizada), es una tarea compleja que solamente se puede abordar aquí mediante el señalamiento de algunos procesos y su impacto sobre ésta.⁷

En primer lugar, la agricultura ha sido completamente abandonada. En 1970 solamente diez municipalidades, de setenta y siete, fueron clasificadas como área rural, y solamente 43,000 personas (de una población de sobre tres millones) estaban empleados en la agricultura. Esto relegaba la contribución del sector agrícola a la economía en ese año, a un ingreso neto de 4.8 por ciento. La implicación inmediata de este hecho, fue la migración de cientos de miles de trabajadores agrícolas a los Estados Unidos.⁸ Por otra parte, esa transformación radical creó un desempleo del 19 por ciento (cifra oficial) y 60 por ciento de las familias puertorriqueñas viven en condiciones por debajo de los niveles de pobreza.

Segundo, con el rápido proceso de modernización y urbanización generado en Puerto Rico, un sector considerable se desarrolló en el área de la construcción. Reynolds y Gregory estimaron un aumento, en este sector, de 3.1 por ciento en 1940 a 11.40 por ciento en 1970.

Tercero, con la rápida acumulación de capital en la isla, una nueva clase de administradores, oficinistas y vendedores se ha desarrollado en la esfera de servicios. Esto ha sido posible porque la burocracia colonial ha asegurado la facilitación de la penetración y control de los principales medios de producción de la burguesía norteamericana, al igual que el mantenimiento de una infraestructura adecuada para garantizar los mecanismos para la reproducción de las condiciones generales de acumulación. CENTRO ha estimado que el gobierno del Estado Libre Asociado se ha convertido en el patrono principal en la isla, empleando tres de cada diez empleados en 1976.⁹

Cuarto, un sector influyente de tecnócratas ha surgido como resultado del planeamiento de la política de gobierno, y del nuevo estado de beneficencia creado por el Nuevo Trato y el programa económico del Estado Libre Asociado.¹⁰

Quinto, se ha desarrollado una "nueva" burguesía puertorriqueña, compuesta de los representantes y asociados de las firmas norteamericanas, con un pequeño grupo de industriales y comerciantes locales que se benefician de los principios e intereses diseñados por la burguesía norteamericana. Estos han asegurado la absorción progresiva de la estructura económica de la isla por la burguesía norteamericana, que es la que controla el aparato financiero, comercial e industrial, y sus mecanismos de circulación, en ausencia de una burguesía nacional real.

Finalmente, con el programa de industrialización establecido en Puerto Rico, de subsidiarias de firmas de los Estados Unidos, los patronos norteamericanos de unionar a los obreros se han extendido a Puerto

Rico. Muchas uniones que representaban a los trabajadores en la firma matriz han ido a unirse a los trabajadores empleados en las subsidiarias de la isla. Este patrón, junto a los cambios introducidos en la estructura legal de la isla (incluyendo relaciones laborales, la introducción de la Ley Taft-Hartley y la ilegalización de huelgas de solidaridad características de las uniones anteriores en Puerto Rico) han debilitado considerablemente a la clase trabajadora (Quintero, 1974).

El análisis de los cambios estructurales de la sociedad puertorriqueña, al igual que las transformaciones en el modo de producción capitalista antes mencionados, han permitido una nueva percepción de las migraciones. CENTRO (1977) ha analizado la primera oleada migratoria de obreros desempleados de Puerto Rico en busca de trabajo, la cual data de fines del siglo XIX y se relaciona con los cambios estructurales de esa época. Este ha demostrado ampliamente el movimiento espacial y los puntos de mayor atracción para los migrantes: Santo Domingo, Venezuela y Cuba. También han señalado el sufrimiento y el desmembramiento de la institución familiar que la emigración causaba, al igual que los intentos oficiales de canalizar el movimiento hacia Cuba, aún una colonia española.

Con el inicio de la hegemonía norteamericana el centro de atracción y el número de migrantes varían en mayor proporción, partiendo hacia Hawaii y Santo Domingo (Allen, 1901). Este patrón de migración ha continuado hasta el presente en una proporción alarmante, siendo los Estados Unidos la meta actual.

En este artículo, yo me propongo analizar una muestra de migrantes circulantes puertorriqueños, obtenida en Nueva York, con el objeto de precisar las características del movimiento espacial de la población de dicha muestra, manifestadas en diferentes etapas históricas del modo de producción capitalista. Se pretende descubrir las diferencias cualitativas en los movimientos de la muestra, utilizando las fechas del movimiento y las características del modo de producción en sus diferentes fases como marco de referencia. El que la muestra haya sido tomada en los Estados Unidos fortalece la concepción de la circulación, ya que explora los planes específicos de aquellos que piensan regresar por no haber cambiado substancialmente sus condiciones materiales, considerando que lo lograrán en la isla.

Lo migrantes-circulantes

La información para este estudio se obtuvo en Williamsburg, Brooklyn, New York. Constó de 100 casos: 49 hombres y 51 mujeres, seleccionados de forma múltiple.¹¹ La técnica utilizada para registrar los datos fue la historia de vida. Mediante la administración de un cuestionario, en forma sistemática, se permitió acumular en áreas selectas

como son la circulación (entradas, salidas y reintegración al polo del mercado de trabajo metropolitano) educación, formación de la familia y experiencia de trabajo. Igualmente, se suministró un cuestionario abierto con el propósito de explicar a corto y largo alcance, las expectativas de vida de los migrantes. La información fue obtenida en el verano y la segunda mitad del 1981,¹³ y los resultados fueron registrados en tablas, a modo de herramientas de análisis.¹⁴

El estudio se ordenó en forma cronológica, siguiendo el ciclo de vida de los migrantes. Como método de análisis se utilizó la tipología constructiva, mediante la investigación de una parte representativa del acopio de información. Este método acentúa las experiencias típicas y particulares. El objetivo fue el de obtener una representación de las diferencias de estas experiencias y de observar su relación con las acciones futuras de los migrantes.

Cada una de las experiencias o incidentes descritos por los entrevistados puede representar un aspecto incompleto o parcial de una cadena de eventos. Sin embargo, la intención no es el representar un proceso de interacción en detalle, así como el de representar experiencias en forma organizada, que permita el uso de una serie de atributos para propósitos teóricos. El valor de este procedimiento o técnica, es su componente de conocimiento, que no debe ser medido por la exactitud correspondiente a la experiencia perceptiva, sino más bien en términos de su capacidad de explicación.¹⁵

La muestra demostró una alta representación de migración externa desde Puerto Rico por primera vez (68.9 por ciento), durante las décadas 1950-60 y 1960-70, coincidiendo con la post-guerra y los cambios en el modo de producción, del capitalismo agrario a la industrialización en Puerto Rico. La migración externa en períodos anteriores fue relativamente baja en la muestra.

La información obtenida para el período 1920-30, aunque escasa, es muy valiosa para entender ese período de tiempo. Un migrante, según la muestra, que dejó la isla en 1929, observó:

Las centrales cerraron en Vieques en el 1928 ó 1929 y no había trabajo de ninguna clase, así que los viequeses y culebrenses empezaron a emigrar a Santa Cruz. . . yo vine aquí a aprender un oficio. . . (Entrevista No. 056).

Este caso en particular es de suma importancia, ya que describe las condiciones existentes en vísperas de la depresión del 1930 y del derumbamiento del capitalismo agrario en la isla. Este migrante era el hijo de un agricultor próspero que trabajaba en la finca de su padre como medio de manutención, pero que al cerrar las centrales se ve forzado a

migrar, para vender su trabajo en el exterior.

Yo vine a buscar un trabajo que no fuera de agricultura. Ese era el único tipo de trabajo que había allá en 1957. Yo quería progresar, aprender un oficio (Entrevista No. 061).

Yo vine a la casa de mi hermana (en 1962) a trabajar y hacer algún dinero. Era imposible conseguir trabajo en Puerto Rico durante el tiempo muerto (Entrevista No. 080).

Puerto Rico es un país altamente industrializado, pero no hay dinero. Yo quería montar un taller de mecánica, así como emigré en 1962 (Entrevista No. 010).

Yo vine de la isla a ahorrar algún dinero para hacer una casa en Puerto Rico. Con tanto progreso e industrialización en la isla, el dinero está escaso (1968) (Entrevista No. 012).

Estos dos últimos casos son los de dos obreros diestros en condiciones de subempleo en Puerto Rico al momento del apogeo de la inversión de capital en industrias de composición orgánica alta y baja en mano de obra. Sus expectativas son las de poder trabajar y ahorrar algún dinero para mejorar sus condiciones materiales al regreso.

Yo vine a los Estados Unidos (en 1973) a trabajar y hacer algún dinero, ya que la vida en el campo era difícil. ¡Yo pasé hambre!

Otros estudios han demostrado que muchos de estos migrantes fueron reclutados en la isla por los patronos, o sus representantes, coincidiendo con una promoción agresiva de los burócratas gubernamentales que vieron la migración como una solución al problema de la "sobrepoblación" de la isla.¹⁶

Patrones de circulación

Un 64 por ciento de los entrevistados demostró experiencia de circulación entre Puerto Rico y Estados Unidos o interestatal. El patrón principal fue el traslado de Puerto Rico hacia la ciudad de Nueva York un período de residencia y probable trabajo, o búsqueda de trabajo en la ciudad de Nueva York (aquí conceptualizado en tres meses), y vuelta a Puerto Rico (con un período adicional de tres meses en Puerto Rico de probable trabajo o búsqueda de trabajo) y vuelta a Nueva York, donde yo los entrevisté: 41 por ciento demostró este patrón. De ellos, 35 por ciento informó un viaje de ida y regreso; 5 por ciento informó dos viajes; y, 1 por ciento cinco o más viajes de ida y regreso. (Vea Apéndice, números 1 y 2).

El restante 23 por ciento, demostró circulación interestatal. Este grupo es de suma importancia por sus particularidades, ya que en su mayoría son obreros diestros, con dominio del idioma (casi todos) u obreros agrícolas que llegaron a Nueva York vía otro estado, y cuyas vidas se desarrollan en un constante vaivén entre ambos puntos. En muchos de los casos este movimiento se explica por relaciones de familia, pero más bien por que conocen los medios de empleos disponibles en ambos lugares.

La información revela que del grupo que regresó a Puerto Rico, 6 personas lo hicieron a finales del 1950, otras 14 personas a lo largo del 1960, 13 personas regresaron en los años 70 y, aún otras 4 personas regresaron a principios del 1980. Los 4 casos restantes habían regresado en las postrimerías del 1940. Este patrón de circulación se desarrolla simultáneamente con los cambios estructurales acaecidos en la ciudad de Nueva York en los años 50: automatización en la industria y el desplazamiento de obreros diestros y semi-diestros, coincidiendo con el auge de la construcción y el desarrollo turístico en Puerto Rico; la contracción económica de los años 70, coincidiendo con el establecimiento de las petroquímicas; y la recesión de 1980, aunque el auge de este movimiento en la muestra actualmente es más significativo a la inversa, eso es, de Puerto Rico hacia Nueva York.

Un grupo considerable de 17 personas estuvo imposibilitado de conseguir trabajo en Puerto Rico y regresó a Nueva York durante un período de seis meses a un año. Un segundo grupo, constituido de amas de casa, se presume que regresó con sus esposos y familias después de haber permanecido en Puerto Rico por un período de tiempo de ocho meses a 2 años. Un grupo menor, de 3 personas, estaba constituido por estudiantes. Los otros estaban recibiendo compensación por desempleo o seguro social en Puerto Rico. Sólo 9 personas pudieron obtener empleo en la isla; una de ellas por medio de un traslado dentro del sistema de correos y dos más en el área de la agricultura. En general, su condición de obreros en "desuso" o debido a su condición de mano de obra en reserva, señalaba el futuro regreso a los Estados Unidos.

A su regreso aquí, 21 personas pudieron vender su fuerza de trabajo por un período transitorio de tiempo, mayormente en las categorías de obreros y operarios, con una representación mínima en el área de trabajo de oficina. Un segundo grupo importante de 7 personas terminó recibiendo pagos de la beneficencia pública ("Welfare") y los casos restantes (13) se distribuyeron uniformemente entre desempleados, trabajo en el hogar, recipientes de Seguro Social o Seguro Social Suplementario y estudiantes.

Este patrón de circulación fue conceptualizado en forma diferente a los viajes de regreso por placer, o problemas familiares, que es una ex-

perencia más común, (Vea Apéndice número 3). Se hizo una distinción entre acciones específicas orientadas hacia un regreso "final" a Puerto Rico o el cambio de residencia entre ambos países, o la búsqueda de trabajo en ambos polos del circuito, en contraposición a vacaciones o viajes de emergencia. El límite de tres meses de residencia en Puerto Rico (o los Estados Unidos) y la edad de 21 años o más, fueron empleados para conceptualizar un "migrante circulante"

De los migrantes-circulantes, 23 por ciento permaneció de tres meses a un año en la isla, 5 por ciento permaneció menos de dos años, y 13 por ciento alcanzó dos años o más de residencia (Vea Apéndice número 2).

Yo no pude conseguir trabajo en Aguadilla, así que tuve que regresar a Nueva York. . . No, tampoco he encontrado trabajo en Nueva York. Ahora estoy solicitando bienestar público. ("Welfare"), (Entrevista No. 034).

Este entrevistado informó su primera migración en 1973 a Brooklyn, Nueva York, donde trabajó de operador en una fábrica de zapatos por dos años, fue cesanteado a fines de 1974 y recibió seguro por desempleo por algunos meses de 1975, hasta ser repuesto en su trabajo. Permaneció en la fábrica por dos años más hasta que se lastimó la espalda en un accidente en el trabajo. Pudo cobrar seguro por desempleo a lo largo de casi un año y subsiguientemente regresó a Aguadilla en 1980. Allí no pudo conseguir trabajo y regresó a Nueva York en el 1981, donde solicitó los beneficios de "Welfare". Su caso es representativo de un grupo mayor (15) que informaron accidentes o enfermedades relacionadas con su trabajo. Ello ayuda a entender mejor la información presentada por Alers (1980:31), que señala la alta mortalidad por accidentes entre los puertorriqueños en la ciudad de Nueva York (24.9 por cada 100,000 habitantes) en comparación con la población total (17.7 por cada 100,000 habitantes).

Este caso también ilustra una forma de subsidio al sector industrial, por parte del gobierno federal, mediante la extensión de beneficios de "Welfare" a un obrero que debió haber estado cubierto por un seguro laboral.

Yo fui a la casa de mis primos en 1966, estuve seis meses buscando trabajo allí, no tuve éxito, y aquí estoy de nuevo (Entrevista No. 059).

A su regreso a Nueva York (en 1968) informó haber encontrado un trabajo de oficina en un hospital en Manhattan. Permaneció en ese traba-

jo por 8 años hasta que fue cesanteado. Pudo recibir seguro por desempleo por aproximadamente un año, cuando consiguió otro empleo como entrevistador en la sección de admisiones, en otro hospital en Brooklyn.

Mis planes al regresar en 1979 a los Estados Unidos eran de ser reinstalado en mi trabajo de cartero y trabajar hasta que sea elegible a una pensión (Entrevista No. 070).

Este entrevistado informó haber solicitado un traslado (en 1975) dentro del sistema postal federal, de Nueva York a Naranjito, Puerto Rico. Fue finalmente instalado en la oficina general de correos en Hato Rey. El se quejó a este entrevistador, de que los trabajadores postales en Puerto Rico resentieron su traslado y alegaban que "atrasaba sus posibilidades de ascenso". También se quejó de "prejuicio" y "persecución" de parte de sus compañeros de trabajo en Puerto Rico. Después de permanecer 5 años en Puerto Rico, solicitó y obtuvo un traslado a Nueva York.

Yo me levanto a las 5:00 A.M. todos los días para ir a trabajar. Yo voy en "subway" y ya no es seguro viajar así. En dos semanas me regreso a Puerto Rico a trabajar de cocinero. Ya tengo un trabajo con mi hermano que es dueño de una cafetería en Las Piedras, Humacao. No voy a ganar tanto como aquí, pero me voy en busca de paz y tranquilidad (Entrevista No. 086).

Este otro entrevistado regresó a Puerto Rico en 1979 por primera vez y estuvo de regreso en la ciudad de Nueva York ocho meses más tarde. Su próximo regreso se basa en una apreciación más realista de que no "ganara tanto", no obstante, va a establecerse en una región con un alto grado de desempleo y pobreza.

Yo tenía los mismos planes, trabajar y mejorar. . . progresar (Entrevista No. 090).

Nosotros regresamos a Puerto Rico en 1965, donde yo conseguí un buen empleo, pero peligroso (dándoles tratamiento químico a los postes de madera para ser usados en líneas eléctricas) me enseñaron a preparar el compuesto químico y yo estaba siempre mojado con los líquido químicos. Mi piel estaba amarilla todo el tiempo, yo creo que yo me estaba envenenando. Yo regresé a Nueva York en 1967 y estuve empleado por un año o más. . . finalmente conseguí un empleo de guardia de seguridad. Era un trabajo fácil. Allí estuve hasta que me retiré

(Entrevista No. 067).

Yo emigré por problemas de salud, no financieros. Regresé a Puerto Rico en 1966 por problemas de familia, a cuidar al nieto. (Este entrevistado estuvo de vuelta en Nueva York un año más tarde, en 1967). (Entrevista No. 033).

Estos otros casos ilustran situaciones particulares, merecedoras de mención. El entrevistado No. 011 emigró de Guayama, Puerto Rico en 1950 como obrero agrícola, a Pennsylvania, para trabajar en la recogida de fresas. De Pennsylvania vino a la ciudad de Nueva York en 1952, trabajó en la construcción (haciendo zanjas) hasta 1953, cuando fue cesanteado y regresó a Puerto Rico. Allí estuvo desempleado por casi un año cuando fue reclutado por el Ejército. Después de dos años de servicio, trabaja ahora de obrero en un almacén de Brooklyn.

El entrevistado No. 014 vino a Glassborough, New Jersey, en 1954 a trabajar como obrero agrícola también y permaneció en esas tareas hasta 1958. Su trasfondo en Puerto Rico era agrario, donde trabajaba por manutención (sin paga) en la finca de su padre. En 1958, vino a Brooklyn por primera vez a trabajar en un hospital, y allí permaneció hasta el 1961 cuando fue cesanteado. Regresó a Puerto Rico en ese año y al serle imposible conseguir trabajo, volvió de regreso a Brooklyn, en 1963. Después de desempeñar múltiples trabajos inferiores y un trabajo más estable de conserje en una escuela (que duró cinco años) fue vuelto a cesantear en 1970. Ahora está incapacitado y vive del Seguro Social Suplementario.

Los casos anteriores dan vigencia a la aseveración de Marx, de que "la producción capitalista está preparada para contingencias inesperadas al hacer trabajar en exceso a una parte de su población trabajadora y al mantener la otra como reserva disponible, compuesta parcialmente o completamente por gente pobre". (1968:447).

Circulación interestatal

Circulación interestatal fue informada por un grupo importante de 23 por ciento de la muestra. Este concepto fue definido siguiendo la misma lógica que la de circulación entre Puerto Rico y Nueva York: movimiento desde Puerto Rico a otros estados (otros que Nueva York) después de un período por lo menos de tres meses de residencia y probable trabajo; o búsqueda de trabajo en ese estado, vuelta a Puerto Rico en repetición del ciclo, y desde así a Nueva York. Un 20 por ciento demostró un viaje desde la ciudad de Nueva York a otro estado o desde Puerto Rico a otro estado y desde allí a la ciudad de Nueva York. Un grupo compuesto de 3 por ciento¹⁷ de los entrevistados informó

dos viajes interestatales: de Puerto Rico a otro estado y desde allí, ya sea vuelta a Puerto Rico y una vez en la isla a Nueva York; o de otro estado a la ciudad de Nueva York, vuelta al mismo estado u otro estado y regreso a Nueva York.

De ellos, un 11 por ciento mostró de tres a un año de residencia en la localidad anterior, antes de mudarse a Brooklyn, donde yo los entrevisté. Otro 3 por ciento estuvo menos de dos años y un sobrante de 9 por ciento estuvo 2 años o más de residencia fuera de la ciudad de Nueva York (Vea Apéndice, número 4).

Yo vine a Nueva York a hacer cualquier tipo de trabajo, ya que yo no tenía destrezas (Entrevista No. 049).

Este entrevistado migró a Newark, New Jersey en 1962, trabajó como operador hasta ser cesanteado en 1965. Al próximo año se mudó a Brooklyn, Nueva York, a trabajar de revisor en la industria de la ropa, y aunque considera no tener "destrezas", ha encontrado un acomodo en condiciones de subempleo.

Yo vine a Chicago sin planes específicos. Mi esposo me llevó allí en 1955. Yo siempre he sido enfermiza, así que regresé a Puerto Rico en 1960 y trabajé en la crianza de cerdos en la isla. La segunda vez que emigré (a Nueva York) lo hice buscando ayuda médica para mi hija retardada (esto ocurrió en 1980 y ella es actualmente recipiente de Bienestar Público), (Entrevista No. 054).

Yo fui a Filadelfia a un trabajo que me encontró un amigo del garaje (en Puerto Rico). Yo vine a Nueva York a través de mi padre, él me consiguió un trabajo aquí (Entrevista No. 018).

Este entrevistado nació en la ruralía en 1942, migró al Area Metropolitana (en Puerto Rico) en 1957 y eventualmente a los Estados Unidos en 1965. Estuvo en Filadelfia por 4 años trabajando en una planta de procesamiento de comida. Regresó a Santurce, Puerto Rico, a trabajar de mecánico en 1969 y fue a Brooklyn en 1971 a trabajar en el mismo lugar que su padre. A lo largo de su historia de trabajo este migrante muestra condiciones de inestabilidad debido a su condición de mano de obra excedente.

Yo lo intenté una vez (vivir y trabajar en otro estado y no dio resultado. Esos lugares son buenos para vivir en ellos, pero los sitios de trabajo quedan a grandes distancias y se necesita tener automóvil para uno desplazarse (Entrevista No. 015).

La particularidad de este caso, desplazo a áreas suburbanas y regreso al "ghetto", estriba en destacar la funcionalidad del "getto" como área de residencia de trabajadores pobres, "ya que posee la ventaja de accesibilidad a áreas de oportunidades de trabajo en expansión" (Ward, 1974).

Este movimiento circulatorio no fue arbitrario si se toma en consideración las transformaciones en el modo de producción del capitalismo agrario a industrialización, que se mencionó anteriormente. La intensidad del movimiento inicial de la muestra fue en la década del 1950-60 con 14 casos. Las postrimerías del 1940 indica un movimiento de 4 casos, mientras que en los 1970 el movimiento es representado por solamente 3 casos. Se espera entonces que las transformaciones estructurales que ocurren en la isla se refleje en la composición de la población, especialmente de aquellos que se mueven del campo a la ciudad, en búsqueda de contacto con cualquier tipo de trabajo. Esto se evidencia en la muestra con 4 casos que vienen a los Estados Unidos como obreros agrícolas y que eran infantes o estudiantes al momento de migrar. Todos estos casos terminaron desempeñando tareas como obreros o como operadores en Nueva York, posteriormente en sus vidas.

Los que demostraron circulación de Puerto Rico a Nueva York, a otro estado y regreso a Nueva York, dejaron la ciudad de Nueva York entre 1950 a 1976, para regresar de nuevo en el 1980. Estas fechas coinciden con el proceso de automatización en la ciudad y con la fuga de fábricas de Nueva York a otros Estados donde la mano de obra era más barata o donde no había uniones.

Estos aspectos han sido precisados por Rodríguez (1979) en el análisis del cambio de producción en los Estados Unidos, de capital competitivo a capital monopolístico, y el impacto en la migración, demostrado por ciclos de prosperidad y de declive, concluyendo "que el ejército industrial de reserva permanece desempleado o subempleado permanentemente o por largos períodos de tiempo".¹⁸

Un grupo adicional de 5 casos ingresó en el Ejército o la Marina como forma de subsistencia, uno de ellos fue reclutado en 1944, mientras que los demás fueron de voluntarios en 1956 y 1971, respectivamente.

Mediante el análisis, es evidente que los migrantes-circulantes mantienen un sistema de comunicación entre ellos y que la circulación en la mayoría de los casos ocurre después de una oferta de trabajo o un período de planificación. Esto es así también, con los que planean un regreso "definitivo" a la isla, algo que en la mayoría de los casos envuelve la adquisición de un pedazo de terreno para construir una casa en Puerto Rico.

A través de las innumerables entrevistas, se pudo descubrir temor a migrar a otro estado o región donde no haya una población grande



puertorriqueña o por lo menos hispana. La ciudad de Nueva York, sin embargo, es vista como "la casa", un lugar donde se conserva el español y las costumbres latinas y donde siempre se encuentra un "hermano" que extienda la mano para ayudar.

Migrantes-circulantes de la segunda generación

Puertorriqueños de la segunda generación (nacidos en los Estados Unidos de padres(s) puertorriqueños) también demostraron circulación entre Nueva York y Puerto Rico y/o interestatal. Las expectativas de "regresar" a Puerto Rico "definitivamente" (en un período de tiempo corto o extenso) fue también muy significativo entre ellos, como ilustraré más adelante.

Yo estuve un año en Puerto Rico a expensas de mi padre. Imposibilitado de encontrar un trabajo allá, regresé (Entrevista (No. 035).

Este entrevistado informó haber ido a Aguada, Puerto Rico, en 1977, después de ser cesanteado de un trabajo en construcción como albañil en Delaware, Pennsylvania. Regresó a Brooklyn, encontró trabajo como obrero de la construcción (reparando goteras), pero fue cesanteado a los 8 meses. Desde entonces ha estado desempleado.

Mis planes al regreso a Puerto Rico eran de estudiar y progresar. Mi interés era obtener un trabajo de oficina o profesional, pero allá son muy competitivos (Entrevista No. 097).

Esta entrevistada fue a vivir a Puerto Rico después de haberse divorciado en 1966, allí informó haber trabajado en la oficina de una fábrica de ropa por algunos meses. Ella describe el trabajo como "no muy bueno" y su condición de divorciada como muy desventajosa: "los hombres con que me relacioné sólo pensaban en tomar ventaja de mi condición de divorciada, como si uno fuera una mujer barata". Permaneció desempleada en Puerto Rico hasta 1971, cuando regresó a Brooklyn. En Brooklyn trabajó como mecanógrafa por seis años en un programa federal en Contra de la Pobreza. De ese trabajo se transfirió a otro programa federal de Oportunidades a Pequeños Comerciantes, donde trabajó dos años a tiempo completo y ahora trabaja a medio tiempo, siempre en mecanografía.

Estos dos casos, entre otros, son muy reveladores por las características de este sector, ya que teniendo un alto nivel de educación, siendo bilingües y teniendo destrezas de trabajo, sufren las mismas condiciones de desempleo y subempleo que la generación anterior. Ello pone en du-

da el optimismo de aquellos que han postulado la asimilación de los puertorriqueños de "segunda generación".

A los 17 años yo fui enviado a mis abuelos porque me portaba mal en la escuela (Entrevista No.027).

Este entrevistado permaneció en Puerto Rico por dos años en 1973, terminó su escuela superior y regresó a Brooklyn. Su experiencia de trabajo ha sido en el área de embarques y cobranza, (por cuatro años), y actualmente, a medio tiempo, como vendedor en lo que termina estudios universitarios. Sus planes a largo alcance son de ir a vivir a Puerto Rico, en lo que él llama "transferir sus destrezas".

Planes de regreso a Puerto Rico

El cuadro de la circulación está incompleto si los presuntos circulantes no se toman en consideración. Estos presuntos circulantes son esos que han considerado el regresar a Puerto Rico en un período corto de tiempo o los que lo han considerado a largo plazo. Este regreso es visualizado como "definitivo" por la mayoría de los presuntos circulantes, pero excepto en el caso de los que se retiran o de los que viven de una pensión (ya que han alcanzado alguna estabilidad económica), el que se realice el retorno depende de las oportunidades de trabajo en Puerto Rico y los ahorros en su posesión, o ambas cosas.

Un hallazgo importante fue que 54 personas de un grupo de 86 (62.8 por ciento) clasificadas como primera generación, expresaron planes de regresar en un futuro cercano o a largo plazo. Un grupo de 15 personas expresó planes de regreso en un período específico de un año y otras tres personas en un período de uno a cinco años. Los demás expresaron planes de regreso a largo plazo, dependiendo de varias razones: ahorros, posible retiro o pensión, educación de los hijos, terminar una construcción en proceso en Puerto Rico, construir una casa poco a poco en tierras que poseen en Puerto Rico, entre otras razones (Vea apéndice, número 5).

Un grupo adicional de 8 personas (57.1 por ciento) de los clasificados como segunda generación también expresó planes de "regresar" a Puerto Rico en un futuro.

Cuando se les preguntó a esos que tienen planes de regreso a Puerto Rico, si considerarían regresar a Nueva York en caso de no encontrar trabajo en la isla, 19 personas (55.9 por ciento), respondieron que considerarían definitivamente un retorno a Nueva York. Un grupo adicional de 4 personas (11.8 por ciento), consideraría regresar a otro estado. (Vea Apéndice, números 5, 6, 7, 8, 9 y 10).

Los datos empíricos se han usado aquí como un punto de referencia para el análisis, pero su conexión en esta parte con los planes y percepciones de los presuntos circulantes, resulta reveladora.

Sí, cuando me retire el próximo año. . . Ya fui a la oficina de Seguro Social y pregunté todo lo necesario para recibir el Seguro Social en Puerto Rico. Allá me voy a reunir con mi esposo, quien está allá desde el 1968. Nuestra separación ha sido dura, pero así es la vida. Yo quería casar a todos mis hijos y dejarlos establecidos antes de irme (Entrevista No. 082).

Sí, mi mamá vive allá y yo quería vivir cerca de ella. . . pero yo no tengo medios. . . (Entrevista No. 016).

Sí, yo regreso a Puerto Rico tan pronto mi segunda hija se case (Entrevista No. 042).

La angustia de la separación familiar y la ilusión de volver a reunirse fue un tema constante a lo largo de las entrevistas.

Los entrevistados que consideraban regresar a la ciudad de Nueva York o a otro estado, en caso de no encontrar trabajo en Puerto Rico, expresaron la situación de la siguiente forma:

Sí, yo regresaría a Nueva York, especialmente porque tengo permanencia en el Sistema de la ciudad (Entrevista No. 094).

Sí, como está pasando ahora. Yo llené una solicitud de trabajo en Puerto Rico que ahora se está evaluando. Entre tanto me vine a esperar los resultados a Nueva York (Entrevista No. 065).

Yo trataría de regresar a Washington, algunos de mis hermanos y hermanas viven allí (Entrevista No. 62).

Por supuesto que no, solamente a la ciudad de Nueva York. Yo no me veo viviendo en otro estado. Aquí hay más de los nuestros y se puede progresar como comunidad (Entrevista No. 084).

No, yo regresaría a California. Algunos de mis amigos viven allí. Yo les escribiría y les pediría ayuda (Entrevista No. 059).

Conclusiones

El concepto de circulación ha resultado de gran utilidad para ilustrar la forma de desplazamiento de la población obrera puertorriqueña. La muestra ha demostrado circulación en diferentes formas en un 64 por ciento de sus informantes. Además, un grupo de 54 de las 85 personas clasificadas como primera generación, expresó planes de regreso a Puerto Rico, algunos de ellos regresando antes de haberse terminado el estudio. Un grupo adicional de 8 personas clasificadas como segunda gene-

ración también expresó planes de ir a vivir a Puerto Rico en el futuro. Ello fue equivalente al 57 por ciento de ese conjunto.

Los migrantes-circulantes, según se desprende de este estudio, son en su mayoría población "sobrante", que resultó de la expropiación de la tierra o de su medio de producción; desempleados por largos períodos de tiempo; o subempleados en condiciones de pobreza. Analizando la integración de los migrantes-circulantes dentro de la fuerza de trabajo en Puerto Rico y su última ocupación antes de migrar, se puede percibir claramente el trasfondo de clase y la proporción de su contribución al trabajo productivo (Vea Apéndice, números 11 y 12).

Mientras que un 13.9 por ciento de la muestra eran desempleados, un 29.1 por ciento estaba constituido por obreros, 3.5 por operarios y solamente 2.3 por ciento eran profesionales. Se destaca también la temprana edad de un 23.3 por ciento de los migrantes, todos ellos en edad escolar. El ingreso personal recibido en Puerto Rico, ilustra mejor la condición de pobreza de éstos; el total del componente activo (34.9 por ciento) recibía un salario menor de \$7,500. al año.

Un análisis del Informe Económico al Gobernador para el período 1979-80, revela con mayor claridad la forma en que la clase trabajadora es utilizada en Puerto Rico en la actualidad. La población total ha sido estimada en 3,187,600 habitantes, de los cuales 2,300,000 constituía la población de "16 años de edad, que nutre la fuerza trabajadora". El grupo trabajador, como tal, se componía de 996,000 personas, de las cuales 662,000 eran hombres y los restantes 334,000 mujeres. La diferencia entre el "grupo trabajador" y la población de "16 años o mayores" era de 1,304,000 habitantes, lo cual indica que más de una tercera parte de la población se compone de jóvenes en edad escolar y desempleados. De éstos, 169,000 fueron clasificados como desempleados durante el período indicado. Sin embargo, debe recalcar, que el número anterior representa la cifra "oficial" de desempleo, mientras que el desempleo "ocultado"¹⁹ puede ser considerablemente mayor.

El grueso de los desempleados estaba entre las edades de 16 a 34 años, lo cual representaba la edad más productiva de la población. La distribución por sexo arrojó un total de 12.2 por ciento de mujeres desempleadas e contraste con un 19.4 por ciento de los hombres.

El grueso de los desempleados estaba entre las edades de 16 a 34 años, lo cual representaba la edad más productiva de la población. La distribución por sexo arrojó un total de 12.2 por ciento de mujeres desempleadas en contraste con un 19.4 por ciento de los hombres.

El patrón de desempleo de los puertorriqueños en los Estados Unidos varía muy poco del de Puerto Rico. Aunque en los Estados Unidos se atribuye su impacto a la recesión de mediados de los 1970, y al movimiento de industrias al Sur Oeste, la realidad es que en 1976 (la infor-

mación del censo del 1980 aún no estaba disponible) el 16.3 por ciento de los hombres puertorriqueños de 15 años de edad o más (activo en busca de trabajo), y el 22.3 por ciento de las mujeres puertorriqueñas (activas en busca de trabajo), estaban desempleados. Mientras que entre las edades de 16 a 19 años, los desempleados en busca activa de trabajo estaban constituidos por 55.2 por ciento de los hombres y 38.2 por ciento de las mujeres (U.S. Commission on Civil Rights, 1978).

En este contexto es que se puede hacer referencia a este sector como parte de un ejército industrial de reserva. Mientras son parte de un sector de la población desposeído de los medios de producción como el resto de la población trabajadora (que sólo posee su poder de trabajo para intercambiar en el mercado), este ejército industrial de reserva circula en busca de conexión con el capital, aunque ello no será garantizado por la migración.

El desplazamiento continuo en la muestra ha ayudado también a entender el carácter inestable de los migrantes-circulantes y su variedad, incluyendo factores de naturaleza no económica. Lo cual ayuda a explicar el fracaso de los diseños de la burocracia puertorriqueña de mantener a los migrantes en el exterior permanentemente.

La información que se desprende de los despidos y reinstalación de trabajo, al igual que la referente a las condiciones ocupacionales de los migrantes-circulantes obtenida en la muestra, revela el papel que desempeña el "Welfare" como mecanismo de subsidio del sector industrial (de salarios bajos) en los Estados Unidos. Los trabajadores inactivos son mantenidos en el mercado de consumo por los trabajadores activos, que parcialmente mantienen el sistema con sus contribuciones de impuestos, siendo ésta una forma del gobierno subsidiar al capital industrial.

La información también nos lleva a concluir que la migración puertorriqueña representa, además del desplazamiento masivo de nuestra clase obrera, la ruptura de nuestra institución familiar. Sin embargo, el sufrimiento causado por las rupturas familiares y el costo envuelto (material y psicológico) en esa circulación, es un fenómeno que aún necesita ser estudiado en toda su magnitud.

NOTAS

1. Para los que proponen esta nueva perspectiva teórica, la absorción de la economía de Puerto Rico dentro de la economía norteamericana y la falta de autonomía y control para hacer decisiones (López y Petras, 1974); y/o el modo de producción capitalista prevaleciente en la isla (CENTRO, 1974); 1979; Maldonado Denis, 1976), son las razones de una "sobrepoblación" y, consecuentemente, la migración. No obstante, ellos reinterpretan el concepto de "sobrepoblación" como relativo al modo de producción, llamándolo "ejército industrial de reserva" o "reserva de población excedente", creados por el modo de producción capitalista. Una reserva que es utilizada como más le convenga a éste. Así la mayoría de la población de la isla se categoriza como migrantes potenciales por su condición de clase trabajadora (CENTRO, 1979:49).
2. Tradicionalmente la migración puertorriqueña ha sido vista desde una perspectiva que acentúa el "crecimiento desproporcionado" de la población puertorriqueña en relación con la escasez de recursos de la economía. Eso es, que los puertorriqueños migran como un escape a la pobreza y las condiciones precarias de existencia en la isla (Chenault, 1938; Glazer y Moynihan, 1963; y Fitzpatrick, 1971; entre otros).
3. Esto ocurre mediante la premisa fundamental de un régimen de producción basado en el capital, que es el desposeer a la población de sus medios e instrumentos de producción. Reduciéndose las posesiones de la población a una sola: su fuerza de trabajo, única mercancía que tiene el trabajador para intercambiar con el capital para procurarse los medios de existencia. Al entrar en esas relaciones de intercambio, el trabajador se ve forzado a un sistema que no controla. Más aún, como el objetivo de la producción capitalista es la acumulación de plusvalía, las condiciones de extracción de la misma, como bien ha explicado CENTRO, lo someten a una relación social de hacerse él mismo superfluo, "excedente" para las necesidades del capital, ya que la capacidad de trabajo, en la esfera de la producción, sólo se requiere cuando es valorizable para el capital.
4. Badillo (NACLA, 1981), ha caracterizado estas transformaciones de la siguiente forma: Durante el 1961 al 1968 las inversiones directas de los Estados Unidos en la isla fueron tres veces más altas que todas las inversiones en las décadas anteriores: entre las nuevas operaciones, 12 fueron en el campo de las petroquímicas, incluyendo refinerías. Para el 1968 la inversión de 344 millones de dólares habían generado alrededor de 3,000 empleos. Al mismo tiempo, un número considerable de industrias altamente tecnológicas se establecieron en la isla, tales como farmacéuticas, químicas, electrónicas, productos de metal y equipo científico. Estas fueron atraídas por la bonanza de la exención de impuestos y la indiferencia manifiesta a las leyes de protección del ambiente de parte del gobierno.

5. Horowitz observó que para los primeros años de los 1970 cada una de las grandes compañías de drogas de los Estados Unidos y algunas de las gigantescas de Suiza y Alemania Occidental, comenzaron a producir productos farmacéuticos en Puerto Rico (NACLA, 1981).
 6. La producción en estas corporaciones transnacionales es solamente un aspecto de su operación, independientemente de las investigaciones científicas, ventas, mercadeo y distribución y contabilidad, que se hacen en los Estados Unidos. Las firmas han establecido en Puerto Rico solamente ciertos sectores intermedios de la producción de compuestos químicos y de la preparación de las fórmulas por dosis. Además, algunos de sus productos de mayor venta como el Garamycin (de la Schering) y Tagament (de la Smith Kline) son producidos en la isla. Produciendo en Puerto Rico estas drogas de gran venta, observa Horowitz, las compañías maximizan las ganancias de sus subsidiarias y así obtienen aumentos en sus ganancias totales de exención de impuestos.
 7. Para un análisis más detallado sobre este tema vea: "Industrialization and Migration" por Ricardo Campos y Frank Bonilla; y, *Hacia el Socialismo Puertorriqueño* por Rubén Berríos Martínez.
 8. Quintero observó que la emigración le dio a las familias de clase trabajadora en la isla una avenida para mejoramiento económico individual sin la confrontación de la lucha de clases (1974:206).
9. CENTRO, *Labor Migration Under Capitalism*, 1979:139.
10. Rafael Ramírez, en un artículo titulado "National Culture", (1977) señaló hacia este grupo como los que proponían el movimiento modernizante en la isla. Un concepto de cultura que incluye una visión integrada en que los diferentes elementos de un sistema se interrelacionan, aunque su defensa de los elementos e instituciones tradicionales (que consideraban dignos de ser conservados) se encuentra en abierta contradicción con los cambios económicos, tecnológicos e institucionales que ellos implementan como tecnócratas.
 11. La muestra se seleccionó mediante tres etapas: (1) la selección al azar de un "census tract" y dentro de éste algunas manzanas de casas que comprenden el proyecto de Borinquen Plaza; (2) repetición del mismo proceso en la Cooperativa de Linsay Park, un proyecto de viviendas de clase media y clase media baja. Los individuos a ser entrevistados fueron seleccionados de acuerdo con una técnica que daba igual oportunidades a todas las personas en el hogar; (3) un tercer segmento fue tomado entre varias organizaciones, usando técnicas de muestra representativa, de tal forma que añadiera una selección de individuos representativa de varias opiniones y grupos: migrantes recientes, segunda generación, estudiantes y líderes. Estos últimos fueron seleccionados usando las técnicas de reputación y su posición en una lista obtenida de entre los entrevistados. Yendo desde el que encabezaba la lista hacia abajo, se seleccionaron cinco líderes para entrevista.
 12. Se utilizó como modelo de la matriz y el cuestionario desarrollados por Balán, Browning y Jelin (1973), para un estudio de movilidad social en Monterrey, México. Algunas adaptaciones fueron necesarias, entre ellas la historia de participación política y el número de personas residentes en el hogar.

13. Este artículo resume solamente los aspectos principales de un estudio de tesis doctoral. La información se obtuvo a lo largo de ocho meses de estudio en la comunidad, aplicando un cuestionario y la observación participante.
14. El estudio original puede ser consultado en la Sala de Autores Puertorriqueños de la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico; o, en cualquier otra biblioteca adscrita al sistema de "University Microfilm International". (Título de la tesis doctoral: "A Perspective on Return Migration: The Circulation of Puerto Rican Workers".)
15. Citando a McKinney (1966:1-8): "Una función científica de la tipología constructiva es el ordenar la información concreta, así que pueda ser descrita en términos comparables, así que la experiencia tenida en un caso, pese a su unicidad, pueda hacerse que revele con un grado de probabilidad lo que se puede esperar en otros; por consiguiente, el tipo constructivo es artificio heurístico construido principalmente para los propósitos comparativos y predictivos más que para los propósitos descriptivos".
16. Vea The Chicago Commission on Human Rights Relations, "Report on 1976", y, The Staff Report of the Western Regional Office, United States Commission on Civil Rights, *Puerto Ricans in California*, 1980.
17. Por la naturaleza exploratoria de este estudio, y por la cantidad reducida de casos (100), información que puede resultar estadísticamente insignificante, será tomada en consideración para el análisis.
18. Para un estudio más detallado de estos aspectos vea a: Clara Rodríguez, "Economic Factors Affecting the Puerto Ricans in New York", en *Labor Migration Under Capitalism*, op. cit.
19. El informe preparado por el Consejo Financiero del Gobernador y publicado por la Editorial Universitaria (1976), ha establecido que el desempleo oculto en Puerto Rico "puede establecerse de dos a trescientos mil sobre la cifra oficial". Citado por Ricardo Campos y Frank Bonilla en *Daedalus*, en un artículo titulado "A Wealth of Poor: Puerto Ricans in the New Economic Order", *Primavera*, 1981: 149.

Apéndice

Matriz de la historia de vida.*

1. Número de viajes de ida y vuelta. (Puerto Rico - Estados Unidos)

	No.	o/o
1) Ninguno	59	(59.0)
2) Uno	35	(35.0)
3) Dos	5	(5.0)
4) Tres	—	—
5) Cuatro	—	—
6) Cinco o más	1	(1.0)

2. Tiempo de permanencia.

1) 3 meses a 1 año	23	(23.0)
2) Menos de 2 años	5	(5.0)
3) 2 años o más	13	(13.0)
4) Ninguno	59	(59.0)

3. Viajes de ida a Puerto Rico

1) Menos de 5	47	(47.0)
2) 5 a 10	17	(17.0)
3) 10 o más	19	(19.0)
4) Ninguno	17	(17.0)

4. Tiempo de permanencia (Movimiento interestatal)

1) 3 meses a 1 año	11	(11.0)
2) Menos de 2 años	3	(3.0)
3) 2 años o más	9	(9.0)
4) Ninguno	77	(77.0)

5. Planes de regreso a Puerto Rico (Primera generación)

1) Sí	54	(62.8)
2) No	26	(30.2)
3) Otras razones	6	(6.9)

86

* Resumen de los datos usada en este artículo. El cuadro general del estudio puede ser revisado en la Sala de Autores Puertorriqueños (Biblioteca General, U.P.R.), o en alguna otra Biblioteca adscrita al sistema de University Microfilm International. (Título de la tesis doctoral: *A Perspective on Return Migration: The Circulation of Puerto Rican Workers.*)

6. Cuándo

1) Dentro de un año	15	(25.0)
2) Uno a 5 años	3	(5.0)
3) 5 a 10 años	2	(3.3)
4) Al retirarme	11	(18.3)
5) Otras razones	17	(28.3)
6) No sabe	12	(20.0)

	60	

7. ¿Por qué?

1) Clima	3	(5.0)
2) Familia	8	(13.3)
3) Valores (Crianza hijos)	9	(15.0)
4) Salud	6	(10.0)
5) Retiro	8	(13.3)
6) A morir allí	3	(5.0)
7) Otras razones	23	(38.3)

8. Segunda generación

(Planes de establecerse en Puerto Rico)

1) Sí	8	(57.1)
2) No	6	(42.9)

	14	

9. ¿Cuándo?

1) Dentro de 5 a 10 años	1	(12.5)
2) Al terminar estudios	3	(37.5)
3) Al retiro	1	(12.5)
4) Otras razones	3	(37.5)

10. ¿Por qué?

1) Clima	1	(12.5)
2) Familia	2	(25.0)
3) Valores (Crianza hijos)	1	(12.5)
4) Salud	1	(12.5)
5) Otras razones	3	(37.5)

	8	

11. Última ocupación en Puerto Rico

1) Obreros	25	(29.1)
2) Operarios	3	(3.5)
3) Clerical y ventas	5	(5.8)
4) Servicios	4	(4.7)
5) Artesanos	1	(1.2)
6) Profesionales	2	(2.3)
7) Trabajo en el hogar	11	(12.8)
8) Desempleados	12	(13.9)
9) Estudiantiles	20	(23.3)
10) Otras	3	(3.5)
	<hr/>	
	86	

12. Ingreso personal en Puerto Rico

1) Menos de \$7,500.	30	(34.9)
2) \$7,500 - \$14,999.	—	—
3) \$15,000 - \$24,000.	—	—
4) \$25,000 - \$34,999.	—	—
5) Por debajo de la edad de trabajo	26	(30.2)
6) Agricultura (manutención)	9	(10.5)
7) Desempleado	12	(13.9)
8) Otro	9	(10.5)

BIBLIOGRAFIA

Libros y monografías:

1. Balán, Jorge, Harley L. Browningsy Elizabeth Jelin, 1975. *Men in Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, México*. Austin, University of Texas Press.
2. Centro de Estudios Puertorriqueños, 1975. *Taller de Migración: Conferencia de Historiografía: 1974* (Bilingual Publication), New York, Research Foundation on the City University of New York.
3. ———— 1979. *Labor Migration Under Capitalism: The Puerto Rican Experience*. New York; Monthly Review Press.
4. Chenault, Lawrence R. 1938. (1970) *The Puerto Rican Migrant in New York City*. New York, Russell and Russell.
5. Cintrón, Celia y Pedro Vales. 1975. *Social Dynamics of Return Migration to Puerto Rico*. (Edición Revisada), Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
6. Fitzpatrick, Joseph. 1971. *Puerto Rican Americans: The Meaning of Migration to the Mainland*, E.C., New Jersey: Prentice Hall.
7. Glazer, N. y Daniel Moynihan. 1963. *Beyond the Melting Pot*. Cambridge, Mass, M.I.T. y Harvard University Press.
8. Hernández Alvarez, José. 1967. *Return Migration to Puerto Rico*. Berkeley, University of California Press.
9. López, Adalberto y James Petras. 1974. *Puerto Rico and Puerto Ricans: Studies in Puerto Rico and Puerto Ricans: Studies in History and Society*. New York, Schenckman Publishing Co.
10. Maldonado Denis, Manuel. 1976. *Puerto Rico y Estados Unidos: Emigración y colonialismo*. México, Siglo XXI, Editores, S. A.
11. Marx, Karl. 1967. *Capital*. New York, International Publishers.

12. ----- 1968. *Theories of Surplus Value*. Part II. Moscow, Progress Publishers.
13. McKinney, John C., 1966. *Constructive Typology and Social Theory*. New York; Appleton-Century-Crofts.
14. Picó, Fernando. 1979. *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del Siglo XIX: Los jornaleros utuadefios en vísperas del auge del café*. Río Piedras, Ediciones Huracán, Inc.
15. Reynolds, Lloyd y Peter Gregory. 1965. *Wages, Productivity and Industrialization in Puerto Rico*. Homewood, 111, Richard D. Irwin.
16. Zell, Steven, 1972. *Puerto Rican Migrants: A Socio-Economic Study*. San Juan, Puerto Rican Planning Board.

Panfletos y Artículos

1. Alers, José O. 1978. *Puerto Ricans and Health*. Bronx: Hispanic Research Center.
2. Allen, Charles H. 1901. "Primer Informe Anual", en: *Documentos de la migración puertorriqueña*. New York, CENTRO.
3. Badilla Veiga, Américo, 1981. "Bread (foreign), Land (wasted), Liberty (denied)" En: *NACLA*, Vol. XV, No. 2 (March-April).
4. Centro de Estudios Puertorriqueños. 1977. *Documentos sobre la migración puertorriqueña*. New York, Research Foundation of the City University of New York. (Publicación bilingüe).
5. Chicago Commission on Human Relations. 1976. *Report*.
6. García Rodríguez, Gervasio. 1974. *Primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico, 1873-1898*. Río Piedras, CEREP.
7. Horowitz, Paul. 1981. "Puerto Rico Pharmaceutical Fix", En *NACLA*, op. cit.
8. Quintero Rivera, Angel. 1974. "Conflictos de clase en la política colonial. Puerto Rico bajo España y bajo los Estados Unidos, 1870-1924". Cuadernos 2.

9. Rodríguez, Clara. 1979. "Economic Factors Affecting Puerto Ricans in New York", En: *Labor Migration Under Capitalism*, op. cit.
10. Torruellas, Luz M. y José Vázquez Calzada. 1981. "Labor Force Characteristics and Migration Experience of the Puerto Ricans", Part II. A Cross Sectional Analysis of Return Migration to Puerto Rico Using 1970 Census Data. Río Piedras, Social Science Research Center.
11. U.S. Commission on Civil Rights. 1980. "The Puerto Ricans in California". Staff Report.
12. Ward, David. 1974. "The Emergence of Central Immigrant Ghettos in American Cities: 1840-1920", En *Comparative Urban Structure: Studies in the Ecology of Cities*. Mass., D.C. Heath and Co.

ABSTRACT

This paper examines the relationship between the capitalist mode of production in Puerto Rico and migration, considering return migration as part of a circulatory process.

Theory suggests that migration can be studied within the framework of the prevailing organization of the social relations of production and its effect on the demographic conditions of overpopulation. It is shown that an "industrial reserve army" has arisen on the island which is maintained in a constant flux into and out of the labor reserve, in response to structural transformations in the labor market.

Analysis of 100 cases from Williamsburg, Brooklyn, New York, allows exploration of the circulatory movement, the characteristics of the individuals involved, the process of change as reflected in the subjects, and the disruption and restoration of family ties.

Qualitative information organized in chronological order was analyzed so as to explore the factors that induced migrants to act in certain ways and through the analysis of these experiences, to explore their relationship to the future actions of migrants,

The author demonstrated the existence of a system of circulation of workers between Puerto Rico and the United States. Sixty four percent showed circulation in various forms.